

1977

Haití: cine combatiente

Raquel Romero Zaballa.

El papel del cine latinoamericano en este continente, donde 80% de la población tiene un ingreso per cápita inferior a los 250 dólares anuales, no puede ser otro que de compromiso con las grandes mayorías postergadas en su lucha contra la injusticia social. En diversos países latinoamericanos (Chile, Bolivia, Uruguay y Argentina) el cine militante ha dado magníficos ejemplos: *Yawar Mallku*, *Me gustan los estudiantes*, *La batalla de Chile* y otros. Poco a poco nuevas cinematografías han ido surgiendo dentro de esta corriente. Panamá y ahora Haití son una prueba fehaciente.

Haití es el país más pobre y postergado del continente y por “natural” contradicción es el paraíso natural al que llegan miles de turistas norteamericanos para gozar del sol, el aire y las bellezas de esta pequeña isla del Caribe. Desde hace más de 20 años es el feudo de los Duvalier, quienes se mantienen en el poder aterrizando a la población. Cualquier intento de oposición a la dictadura es ferozmente aplastado —se calcula que en 20 años de gobierno han sido asesinados más de 35 000 opositores. Las condiciones de subsistencia son mínimas, el límite de vida: 40 años. De cada mil niños recién nacidos, más de cien mueren sin llegar a cumplir el primer año.

La oposición al régimen ha sido débil y desordenada. Muchas organizaciones políticas han surgido en los 20 años, pero ninguna ha llevado a cabo una ofensiva peligrosa para el régimen. Recientemente la organización revolucionaria 18 de Mayo, o Nueva Democracia, ha surgido como un nuevo baluarte de lucha. Conscientes de que necesitan utilizar métodos modernos y distintos en su lucha, han tomado al cine como un instrumento de trabajo

revolucionario. Así surge a partir de 1974 la cinematografía haitiana con dos magníficos filmes: *Haití, el camino y la libertad* y *Arte naif y represión en Haití*, bajo la dirección de Arnold Antonin.

La primera película haitiana

Haití el camino de la libertad surge como una desgarradora denuncia del cine militante. Premiada por la crítica árabe, desenmascara y desmitifica a la dictadura duvalierista mostrándola en todo su horror. Con un montaje ágil y preciso, Antonin —periodista y graduado en ciencias sociales— va desmenuzando concienzudamente la historia haitiana desde 1942 hasta nuestros días. Utiliza para ese efecto material de información que acredite los hechos históricos que va presentando. Recurre a grabados, recortes de periódicos, documentales televisivos y filmaciones directas (que son las más escasas en el filme, por la fuerte represión que existe en Haití). Su gran valor reside en mostrar a la familia Duvalier en toda su dimensión de tiranos y de opresores. Antonia logra presentar ante los ojos de los haitianos a unos Duvalier empequeñecidos. Papa Doc y su hijo Jean Claude aparecen en la pantalla como unos sátrapas desalmados que necesitan más de 200 guardaespaldas para dormir tranquilos.

Como dijera Rodolfo Izaguirre, uno de los más importantes críticos venezolanos en materia de cine: “*Haití* es un filme testimonial, es una terrible requisitoria, crispante, dura, estremecedora. Un ensayo sociopolítico contundente y audaz... pero al mismo tiempo un canto a la libertad”.

Un filme hecho para los haitianos

Sobre su primera película, Arnold Antonin —al que pudimos entrevistar en el V Encuentro de Cineastas Latinoamericanos realizado en 1977 en Mérida, Venezuela— dice:

Haití es un filme objetivo, bien documentado e investigado, un filme con el que pretendimos abrirle los ojos al espectador sobre la terrible situación de nuestro país. *Haití* es producto de un nuevo instrumento que decidimos emplear en la Organización 18 de Mayo. Comprendimos que el cine es uno de los medios de comunicación más eficaces para

llegar a la mayoría de la población haitiana, que es analfabeta. La película ha sido hecha para el millón de haitianos, todos trabajadores, que viven fuera del país. Esperamos que algún día se pueda exhibir en forma clandestina en el interior de Haití. Tuvo mucho éxito en New York, Canadá y Europa. En América Latina apenas la estamos exhibiendo.

¿Cómo pudieron realizar las filmaciones directas?

—Esa fue la parte más difícil. No pudimos filmar multitudes y menos el pueblo de cerca porque todos tienen miedo a la represión y a la tortura. Además hubo casos donde las autoridades intervinieron directamente con la gente que se prestó a colaborar. Lo importante es —prosigue en su esforzado castellano— que pudimos llevar adelante el filme y que hemos tenido receptividad. Nuestro lenguaje es sencillo y entendible para la mayoría de la gente. Realizamos un gran esfuerzo. Nos costó dos años producir esta película pero logramos un producto de calidad. Somos un cine pobre pero no por ello mediocre.

¿Por qué la película es tan densa y larga? Una hora y media de duración es un tiempo largo para el espectador

—Quisimos dar una idea de conjunto que no resultara demasiado esquemática. Además, no teníamos la certeza de poder realizar otra película. Por eso tratamos de mostrar una visión lo más amplia posible.

¿Cómo defines el cine político y el cine militante?

Antonin queda un momento pensativo y luego gesticula rápidamente, y en voz muy baja, palabras en francés como si estuviera ordenando sus ideas, luego nos dice:

—El hombre es un ser político por esencia. Todas sus actividades giran en torno de las decisiones políticas. Nos movemos dentro de un contexto político y constantemente estamos haciendo política aunque no nos demos cabal cuenta de ello. Ahora bien, refiriéndonos concretamente al cine podemos decir que cualquier película tiene una parte política, aunque trate por ejemplo temas psicológicos. Pero existen filmes que se dedican a la política en el estricto término de la palabra —ya sean temas políticos o histórico-sociales— o lo que es lo mismo, son películas que se fijan un determinado alcance político.

Así, el cine militante forma parte de este último tipo de cine explícitamente político, pero entra directamente en una lucha más amplia que se hace a varios niveles de militancia. Además, el cine militante es un cine que tiene la característica de que no se acaba con la producción ni con la simple exhibición. La película sirve como un elemento de debate. Es un elemento de movilización política, de educación, de organización... como lo eran antes las publicaciones impresas. Los cineastas comprometidos y militantes buscan ganarse al espectador. Pretenden encontrar en él un colaborador voluntario en la lucha que vienen realizando. En nuestro medio el cineasta no tiene otra vía que la del compromiso. El trabajo del cineasta es el de un intelectual que tiene que luchar “por la liberación de las masas”.

Antes que cineasta soy un patriota

¿Cómo te defines como activista político y como cineasta?

—Soy un patriota antes que cualquier otra cosa y por supuesto antes que cineasta — responde en forma casi agresiva. El cine es para mí un instrumento que me sirve directamente en la lucha revolucionaria. Ahora no puedo negar que me gusta, porque de lo contrario no estaría embarcado en este trabajo.

Retomamos el hilo de la conversación. Queríamos saber más sobre *Haití camino de la libertad*, pero Antonin se mostró reacio a seguir hablando sobre este filme y sus respuestas se hicieron cortantes y forzadas. Ante esta actitud decidimos emprender la retirada y atacar por otro lado. No bien dice el refrán popular: “A buen entendedor pocas palabras”.

Arte naif y represión en Haití

Arte naif y represión en Haití o *¿Puede un agente de la CIA convertirse en un mecenas?*, es el segundo filme producido por Antonin y la organización 18 de Mayo. Rodada en color y en 16 mm es otra muestra incomparable y polémica de la dominación a través de un elemento superestructural como es el arte. Durante 50 minutos Antonin va desmontando, sistemáticamente ante los ojos del espectador, las teorías duvalieristas que defienden el arte *naif*.

El arte *naif* es tradicionalmente conocido como el arte de los haitianos. Pinacotecas públicas y privadas de todo el mundo se nutren con estos cuadros cuyo mensaje es de

primitivismo. Representan al hombre ingenuo y feliz que está contento de vivir de esa manera en permanente contacto con la naturaleza. El mundo entero tiene la imagen del haitiano como un ser primitivo, bobalicón e ingenuo. Esto representan los miles de cuadros naif que recorren todo el mundo.

Antonin plasma en su película el rechazo a este tipo de hombre. A través de lapidarias imágenes de desnutrición y miseria deja en el espectador la sensación de que para el haitiano ser pintor *naif* significa un modo de ganarse la vida como cualquier otro.

Pintores militantes preconizadores de un genuino y verdadero arte popular, espontáneo y no impuesto, narran en dramáticas entrevistas la forma bestial e inhumana en que son perseguidos por el régimen, la forma como se pudren en las prisiones duvalleristas sin perder su mística artística revolucionaria. Al espectador le va quedando ese sabor amargo de la impotencia y de la rabia ante lo que va viendo y escuchando en la pantalla.

Es un excelente filme que cumple su cometido. Un filme desmitificador de las teorías artísticas de que se vale la dictadura para engañar al mundo entero. Un filme que recorrerá los continentes mostrando la imposición que hace Duvalier de un arte que no es genuinamente del pueblo haitiano. De un “arte” comercializado a partir de los años cuarenta por un anodino profesor de inglés de origen norteamericano. De un arte que se nutre con la contribución de miles de haitianos, quienes han encontrado en él una forma de paliar sus apremiantes necesidades... mientras benefician los intereses de la dictadura y del colonialismo.

El arte naif, un negocio más de Duvalier

Nuestra intención —dice Antonin— fue hacer ver, primero: la mitificación ideológica de que el arte haitiano tiene que ser necesariamente **naif**, ingenuo, y segundo: contribuir a la lucha por la libertad política y estética que vienen realizando los pintores haitianos. La Organización 18 de Mayo rehúsa de modo categórico cualquier identificación artística de los haitianos con la ingenuidad y mentalidad del niño. Todo esto responde a una actitud racista y colonialista.

¿Por qué eligieron un tema tan abstracto habiendo otros tópicos como la salud, la educación, que son tan apremiantes en Haití?

—No hay que olvidar que una buena parte de la población de Haití se dedica a realizar cuadros K, aunque no tenga capacidades artísticas. Además, por el ingreso que le representa al tirano Jean Claude Duvalier, quien anualmente vende alrededor de 150 mil cuadros a coleccionistas de diversas partes del mundo. Para Duvalier los cuadros *naif* son un negocio más, como el de vender cadáveres o plasma sanguíneo.

¿Y la intromisión de la CIA?

—Es un hecho. Selden Rodman, un agente de la CIA es el principal mecenas y promotor del arte *naif*. El arte *naif* desde su descubrimiento en 1945 ha estado en manos de los norteamericanos, quienes le dieron a la pintura existente en el país un valor de cambio y la convirtieron en mercancía. Es por esto que estamos con la lucha por la libertad artística. Nuestro interés como organización revolucionaria es aunar todas las fuerzas políticas, sociales y artísticas bajo una sola tolda: la lucha por el derrocamiento de Duvalier.

¿Y los teóricos del arte naif?

—En primera fila está Selden Rodman y unos cuantos intelectuales haitianos con espíritu colonizado. Entre otros defensores tenemos a alemanes y franceses, como André Malraux. Consideran que nuestro arte debe ser un arte acomplexado. La película muestra fehacientemente lo contrario. Pero el arte no se reduce solamente a la plástica, existen otros géneros como la música, el teatro, la poesía. En Haití existen así otras áreas donde verdaderamente está presente el arte popular. Estas áreas hay que rescatarlas y conservarlas. Tenemos el campo de la música que es sumamente rico, pero que corre el mismo peligro si no existe una solución de los problemas globales de la sociedad haitiana.

Esta película está técnicamente mejor realizada que la primera...

—Sí, es verdad. Esto se debe a que ahora tenemos una mayor experiencia. Además, contamos con más recursos económicos porque nos compraron el guión antes de realizar la

película. Ahora seguiremos trabajando con el aspecto ideológico porque en la sociedad haitiana existen elementos superestructurales muy complejos, que se deben ir desmitificando paralelamente al proceso de cambio.